

ALGUNAS COSTUMBRES DE NOVIAZGO EN LA ZONA RURAL. CARTAGENA

José Sánchez Conesa

Para la confección del presente trabajo hemos realizado entrevistas a diversos informantes de edad madura, pertenecientes a la comarca denominada Campo de Cartagena, quienes son fuente básica para el conocimiento de nuestras tradiciones.

Además incorporamos citas bibliográficas alusivas a otros lugares del ámbito regional, nacional e internacional. A veces, por un localismo excesivo, creemos falsamente que tal o cual costumbre es típica de nuestro territorio en exclusividad. No hay nada como la lectura o el viaje para comprobar la universalidad de las inquietudes humanas.

ACTIVIDADES AGRÍCOLAS Y OTRAS FAENAS

En el ámbito rural el ciclo agrícola ofertaba una amplia gama de posibilidades de encuentro para chicos y chicas como eran la acción de esperfoliar, la trilla, la pela del ganao, las candangas, la vendimia u otras recolecciones de frutos. Todo esto ha cambiado de manera radical desde los años 50-60, fruto de la mecanización de las tareas del ámbito rural y la paulatina adopción de estilos de vida urbanos que han experimentado los habitantes del campo. Otros son, ciertamente, los espacios para el encuentro de muchachos y muchachas.

LA PELA DEL GANADO

En La Puebla nos comentan que esta tarea ganadera convocaba a familiares y amigos, a grandes y a chicos, trabajadores de la finca y pastores, que después de la faena de la esquila festejaban todos con un rito de comensalidad, donde no faltaban las migas y el arroz con leche.

En San Cayetano (Torre-Pacheco) nos la definen como una fiesta similar a la matanza del cerdo donde se invitaba a familiares y amigos a comer, saboreando como postre las populares *flores*, como así

se conocen en nuestra zona al postre elaborado con la masa resultante de mezclar harina, huevos y leche, luego frita en abundante aceite con formas florales merced al molde de hierro empleado para tal menester.

En sierras del litoral de Lorca, como es el paraje de Tébar esquilaban a las ovejas a primeros de mayo tras lo cual se mataba un borrego para obsequiar a los invitados, información que debemos a Maruja Sastre⁽¹⁾.

LA ESPERFOLLA

Consistía tal acción en quitar la perfolia o *la perifolla*, hojas secas que recubren las panochas de maíz, aprovechadas en el relleno de colchones y como forraje. Esta tarea convocaba a mozos y mozas porque el desarrollo de la misma suponía un juego de amor, además de recompensarse el trabajo con una sencilla merienda.

Catalina, *la de la posada*, nos habla de La Palma a finales de los años 40:

Era por septiembre, en la calle. Si salía la panocha roja al novio o a la novia se le daba un beso. Siempre eran novios.. A veces se escondían para que salieran con intención. Se daba de merienda higos a los que ayudaban.

Cándido García Molera, otro vecino presente en el encuentro añade que a los vecinos y amigos que ayudaban a descascarar almendra se les obsequiaba con un vaso de horchata.

En La Puebla, María Sánchez Soto:

Si a un mozo le aparecía una panocha roja le daba un abrazo a la que tenía al lao y si la muchacha no quería le daba con la panocha en la cabeza. Se les convidaba con bizcocho, pastas, anís para los amigos que venían a ayudar de gratis. Había juer-ga porque era gente joven... chistes.

En el oeste del campo cartagenero no se daba este tipo de tareas porque no se cultivaba el maíz.

Nos dicen que en Torreagüera, pedanía huertana de Murcia, la rondalla de músicos aficionados era avisada por el dueño de la casa donde tenía lugar el desperfollo, y así amenizar el baile doméstico a la finalización de la tarea. Son recuerdos de la postguerra.

Nos ofrece Manuel Muñoz Zielinski⁽²⁾ una crónica de desperfollo correspondiente al año 1840 y en la que toman parte docena y media de mozas con sus madres y el mismo número de novios. El salón está ennegrecido del humo y se alumbra con dos candiles colgados de una sogá que permiten ver el montón de mazorcas de panizo en el centro de la estancia. Uno de los muchachos levantando algo que no puede distinguir el narrador comenzó a exclamar: *Aquí está, aquí está*, y dejando su silla repartió abrazos a todas las mozuelas con grandes apretones. Había encontrado la *panocha encarnada*. Cuando acabó la faena uno de los convidados sacó un guitarra y cuatro danzantes, montera en mano, sacaron a sus parejas a bailar parandas. Creemos que el relato corresponde a algún rincón de la huerta murciana.

En la sierra de Segura⁽³⁾, noroeste de la provincia de Jaén, territorio que incluye municipios como Génave, Hornos, Siles o Santiago de la Espada, los jóvenes encontraban buenas oportunidades en la siega, la trilla o la recolección del panizo para celebrar reuniones y jugar a las prendas, o en el desgrano del panizo o esfarfollo, para dar un beso a la elegida al salir un grano rojo o un pellizco si era negro. Todo bajo la atenta mirada de los mayores.

En Yegen⁽⁴⁾, pueblo situado en la comarca granadina de Las Alpujarras, la ceremonia de desgranar el maíz en los años 20 consistía en una reunión de mozos y mozas dispuestos en círculo, acompañados de vino, bollos o castañas asadas. Si la chica encontraba una mazorca de granos rojos golpeaba suavemente a todos los hombres con su cuchillo; en caso contrario, el joven abrazaba a todas las muchachas. Señalamos que abrazar era poner los brazos

alrededor de los hombros y darle palmaditas en la espalda. Nunca besar.

CERNER HARINA

Llamamos cerner a la acción de separar mediante un cedazo la harina del salvado, o cualquier otra materia reducida a polvo, de tal manera que lo más grueso quede sobre la tela, y lo sutil caiga al sitio destinado para ello. El instrumento empleado es, como hemos señalado, el cedazo, compuesto de un aro y una tela. Es una tarea sobre todo femenina, realizada con mayor frecuencia en épocas anteriores, siendo raro en la actualidad verlo en alguna casa.

Teresa Peñalver, de la localidad de San Cayetano, término de Torre-Pacheco pero en la linde con San Javier, nos cantaba estas singulares coplas llenas de gracia amorosa donde la moza simula ser hacendosa y trabajadora ante el galán. Ciertamente son escasas las que hemos registrado de esta faena doméstica:

*Mi madre es la que cierne,
y yo me enharino,
para que diga mi novio,
que yo he cernido.*

En Isla Plana se cantaba esta cancioncilla para acompañar la citada labor:

*Entre cinco y cincorro
va mingo y mingorro
y mientras tanto:
se va meando a chorro.*

En Tébar (Lorca) mientras cernían cantaban por malagueñas. Algunas letras, por cierto, aluden al maltrato que reciben las mujeres, bien por parte del padre o bien del marido. Violencia que en otro tiempo era asumida con mayor normalidad, hasta el punto de ser objeto del folklore, quizá una expresión de protesta o de afirmación de la identidad personal frente al ultraje.

*Como quieres que te quiera
si siempre me estas pegando
como si mi cuerpo fuera
hecho de piedra y de mármol.
Mi suegra me quiere dar*

*una cruz y un rosario
y yo tengo con su hijo
bastante cruz y calvario.
Mi padre me pega palos
porque quiero a un segaor,
y al son de los palos digo:
¡Viva el zanano y al hoz!*

La matanza del cerdo era un acto social de gran importancia pues suponía el pórtico de la gran fiesta de la Navidad, constituyendo un momento de encuentro para familia, amigos y vecinos.

Recogemos nuevamente las palabras de María Sánchez Soto, de La Puebla, perteneciente al término municipal de Cartagena: *Se gastaban bromas porque se le echaban a las morcillas estropajos o mucha pimienta y todo el mundo se callaba para que los demás picaran. Los mozos y las mozas se tiznaban la cara con un limón partío que antes restregaban por el culo de la sartén. Los pretendientes se colaban en la casa sin pedir permiso, aprovechando que había mucha gente.*

Cuando hemos tenido oportunidad de entrevistar a personas que han ejercido el oficio de matarife o *matachín*, siempre han comentado su participación en estos juegos, sobre todo untando de sangre de cerdo la cara de alguna de las jóvenes más guapas de la reunión. Leamos lo que cuenta Fulgencio Carrión, un antiguo matarife, residente en El Albuñón: *Los jóvenes pasaban las manos por el tizne para untar la cara del personal que había allí, jóvenes y menos jóvenes. El matarife, yo lo hacía, le pinchaba al cerdo y yo me fijaba en alguna mozueta que estuviera bien pa que meneara la sangre y ella se ponía y yo me untaba la mano de sangre y le untaba la cara. Como ella tenía las manos ocupás.*

En Roldán (Torre-Pacheco) nos lo contaron Luciano Martínez y su esposa Soledad, Analeta Martínez, Julián Botía, Mariano Sanmartín y José Armero: *Se jugaba a untarse la cara con masa de morcilla y tizne de la caldera, que se cogía con la mano. Se le echaba mucha pimienta a*

una ristra de morcillas, que aquello picaba y en lugar de vino se le echaba vinagre al porrón o a la bota. Pero la gracia estaba en no decirlo para que otro picara también. ¡Había que ver las caras! Los mozos y las mozas jugaban a esconderse por las habitaciones de la casa.

Este último elemento es digno de ser tenido en cuenta por las oportunidades que se les pudieran ofrecer por unos breves momentos lejos de la vigilancia de los mayores. No nos extraña pues que esta fiesta, como otras muchas, aportara una cierta liberalidad en las costumbres, una relajación del control social como apreciamos en la comunicación de nuestro informante Asensio Soto Aznar en Cuestablanca (Cartagena): *Las mujeres fumaban matalauva, sólo en las matanzas. Entonses no fumaban las mujeres na más que en las matanzas. Las semillas las liábamos con papel de fumar que llevaban los hombres, las semillas.*

Las candangas son reuniones nocturnas de vecinos para realizar faenas manuales. Así se le llama en la zona oeste rural del municipio de Cartagena. Leemos una definición más exacta que aventura la posibilidad de su origen latino, *candere*, arder⁽⁵⁾. Acción de unir, juntar o congregar. Los autores acompañan un fragmento de la obra *Estudio sobre el habla de de Cartagena y comarca* de Emilia García Cotorruelo para ilustrar mejor la explicación: *En Isla Plana, candanga era una reunión casera para trabajar el esparto o, en general, para solazarse.*

Resulta interesante ese *candere*, arder, que nos remite al fuego del hogar que en invierno calentaba a los participantes en aquellas reuniones.

No lo explica mal Pepe Egea: Reunión de vecinos y familias para hacer sogas, filete...con la lumbre, en la casa. Platicando mayores, jóvenes, con chistes. A la moza se le hacía algo de filete, la moza contaba lo que le había encargao al recovero p'a el ajuar.

La noche que se acordara, que eran muchas. Pues mañana noche venirse a mi casa... De ahí nacieron noviazgos.

Aunque de Pozo-Estrecho, la corte del Campo de Cartagena, José María Fructuoso Cegarra, nacido en 1925, tomó parte como invitado en candangas de la zona de La Pinilla (Fuente-Álamo).

Mozos y mozas hacían pleita p'a los capazos, las cosas de las almazaras, los vencejos p'a amarrar la mies. Todo lo que trabajaban se lo quedaba el dueño de la casa, que los invitaba a una copa de anís. Había contactos y salían novios. Tuve una medio novia. Aquí, (en Pozo-Estrecho) no había candangas.

LOS JUEGOS

En nuestra comarca no se conocen como juegos de cuadra, simplemente son llamados juegos. Únicamente una informante procedente de una pedanía de Caravaca los llamó así, juegos de cuadra, según ella porque tenían lugar en dichas dependencias. Lo veremos más adelante.

Luis Álvarez Munárriz, catedrático de Antropología de la Universidad de Murcia, escribe sobre esta manifestación⁽⁶⁾: *De igual carácter creativo que los trovos, pero enmarcados en un género dramático son los juegos de cuadra, improvisaciones de carácter teatral sobre un argumento básico y conocido por todos, en las que la realidad se hace teatro con el simple mecanismo de darle la vuelta a la chaqueta y ponérsela con el forro en el exterior. Este es el signo de que lo allí suceda (no se precisa escenario, sino un tiempo de ocio (descanso tras el trabajo o hueco de la fiesta) y roal o espacio libre dejado y conformado por el espacio público. Cada representación es única y, a veces, se consiguen espectáculos inolvidables cuyas circunstancias son narradas una y otra vez, como una narración independiente.*

La noche anterior a la matanza se juntaba familia y amigos para pelar cebolla y realizar los preparativos, a la finalización

de los mismos celebraban *los juegos* en la propia casa. Así era en El Campillo de Arriba, aldea del término de Fuente-Álamo, tal y como nos relataron Antonio García Zamora y los hermanos José y Alfonso Blázquez García. Antonio cuenta uno muy picante para la época dura de la post-guerra en que era representado: *Uno pone una clínica dental y acude uno con la cabeza liá:*

-¡Ay!

-¡Siéntese! ¿Qué le pasa?

-¡No puedo vivir! En fin, su reparandoria.

Saca el dentista las herramientas.

Una reja, un marro y empieza a dar golpes.

-¡Ay!

La mujer del enfermo le dice:

-Si te saca la muela, te aliviarás.

Al final el dentista saca como de la boca del paciente un pimiento colorao y otros dos colgando. Dice la mujer:

-¡Pero si le ha sacao la picha y los guevos!

-¡El juego s'arrematao!

Siempre acababan todos los juegos con la frase *el juego s'arrematao*, intentando que la anterior rimara. Cosa no siempre bien lograda.

Isabel Muñoz, tía de mi padre, nos ofreció otro testimonio que relaciona estas improvisaciones teatrales sobre un esquema fijo, repetido de año en año, pero que siempre contenía alguna sorpresa inesperada. Aunque apenas podía reproducir con exactitud las representaciones porque cuando tuvieron lugar en los años de la primera década del pasado siglo era muy niña. Ocurría en el término municipal de Fuente-Álamo, Venta de Las Palas y su padre representaba el papel de médico con un instrumental consistente en una llave inglesa y un hacha pequeña. Otro hombre hacía de señora en el momento del parto, al que cubrían con una manta, por debajo de la misma introducía el doctor la cabeza para explorarla. Después de muchos trabajos, afares y sudores sacaba un niño de verdad, con

una sogá al cuello entre las carcajadas de los congregados.

Pepe Egea siendo un zagal, nació en 1922 en el Mingrano (Fuente-Álamo), presencié juegos durante las matanzas en casa de un matarife que fabricaba y vendía la carne del cerdo. También los pudo ver en una ocasión en casa particular, *celebrándose cuando el cerdo estaba colgao en el arco portal o arreglao, comiéndose morcillas a veces en los juegos.*

La esposa de este *matachín* estaba enferma de asma crónica y para su tratamiento precisaba inyectables a diario, lo que excedía las posibilidades económicas familiares por lo que se veía obligado a realizar rifas entre los asistentes para lograr financiación, sorteando a tal fin un pollo o un conejo. Los define como juegos *de cierta picadilla para decir tonterías.* Uno de los más populares era el de *la molineta: Aparecía un señor en una mesa con una manta en la cabeza y una zaranda, que era de lata para cribar el arroz. Otro le ponía un dedo en la cabeza y decía: ¡Este es el punto! Con otro dedo en el culo: ¡Esta es la tecla! ¡Muela la molineta! El que estaba en la mesa zurría la zaranda dando círculos sobre la mesa. Así varias veces. Al rato: La molineta se ha disparao y el juego se ha rematao.*

OTROS JUEGOS

Uno que le han robao contrata un pijete de soldados. Se dice piquete, pero decían pijete. El que los vende dice que están muy bien enseñaos y hace una demostración aunque ellos están comiendo higos secos, una cosa basta... ¡Mano al cuello! Y todos manos al cuello ¡Manos a la cartuchera! Y todos manos a la cartuchera. El hombre que los ha compraos les dice: ¡Manos al pezcuezo! Y todos al pezcuezo del tío. ¡Mano a la bragueta! Y todos mano a la bragueta del tío.

¡Esto se ha revolucionao! ¡Y el juego se ha rematao!

Un hombre embarazao llevaba debajo

de la ropa una bota grande con agua y salvao. Otro hacía de médico lo tumbaba en el suelo y sacaba el crío, que era la bota con ropa de crío, pero el tapón iba ligero. El médico le decía a uno del público: Tenga el niño y si lo cogías te mojabas. Por eso nadie quería pero siempre había un inocente.

En éste participaban los críos: *Uno vendiendo pescao nos metía en una sarría a cuatro o cinco zagales como pescao fresco. Y de vez en cuando una chorrá de agua a nosotros. Una vez salimos corriendo y uno tiró el candil y se armó un revuelo a oscuras...*

Por decisión del dueño de la casa asistía la cuadrilla, que ya cantaba los aguilandos, estando próxima la fecha de la Purísima Concepción. En cierta ocasión tañía la guitarra el tío Chaparro para que las mozas bailaran cuando de repente dejó el instrumento e improvisó estos versos dedicados al *cochino*:

*Valga Dios, primo hermano,
que desgraciao has sío.
Como fuiste tan marrano
que mala muerte has tenío,
de un hombre a cuchillo en mano.*

Advierte Pepe que no todas estas reuniones eran tan *folkloricas*. Aunque nunca faltaban las bromas como hemos visto anteriormente, *las picadillas* entre los mocitos y mocitas para tiznarse la cara unos y otras, en un descuido. Podían ser pesadas como *cuando una muchacha le tiró un cubo de agua a uno, ya a postura de sol, casi de noche en pleno invierno. Era pasarse de rosca. Una moza le ponía el rabo (del cerdo) con un alfiler (en la espalda). Salía a la calle...Y no se percataba de ello.*

Hasta la fecha podemos afirmar que la zona próxima a Fuente-Álamo es la más rica de toda la comarca cartagenera en este teatro breve popular, que en otras partes de la región se conoce como juego de cuadra, como asegura una informante en la barriada de San José Obrero, en las proximidades de la ciudad de Cartagena,

pero que nos refiere el caso de su pueblo natal, Los Royos, Caravaca.

En El Estrecho (Fuente-Álamo) tenían lugar en el casino, en cualquier fecha del año según nuestro informante Andrés Martínez, quien recuerda que tomaba parte su *tío Perico Martínez, El Curro y el tío Paticas*. En nuestra publicación sobre ese enclave así lo recogimos⁽⁷⁾: *Una de las piezas, de tono picante, consistía en la visita del médico. El médico (Perico), algo despistado, reconocía a una señora (El Curro), que emitía grandes quejidos a consecuencia de un dolor de barriga, preguntándole al esposo (El tío Paticas) que si su mujer era carbonera porque tenía un roal muy negro debajo del vientre. Prosigue su exploración médica, volviendo a preguntarle que si el oficio de la señora es de leñadora o si bien trabajaba con un hacha, porque tenía una raja muy grande en la entepierna. Las carcajadas estaban aseguradas.*

En otro lugar de la región murciana, concretamente en Moratalla⁽⁸⁾, destacaban los llamados *juegos del ganado*, interrumpiendo el baile para que los actores en el papel de dos marchantes pusieran precio a los mozos y mozas presentes, comentando la valía física y moral de cada uno para valorarlos como si se tratase de reses. Al final vendían a un viejo o a una vieja, provocando la hilaridad de todos.

Ruiz-Funes aborda en su obra clásica⁽⁸⁾ los juegos de *escarnio* de la huerta de Murcia, para definirlos como *especie de pasos picarescos y a veces deshonestos*. Según el criterio de este catedrático y político son semejantes a los escritos por Lope de Rueda y Juan de la Encina, origen del teatro español. El protagonista es el *manate*, especie de gracioso. Nos advierte que de este entretenimiento salen noviazgos.

Otro catedrático, Juan Barceló⁽⁹⁾, publica que sus abuelos, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, participaron en los juegos que tenían lugar en la huerta murciana con motivo de la venida de un famil-

iar de la guerra, las celebraciones onomásticas, bodas o bautizos. Aparecían en las representaciones asuntos vecinales, críticas a costumbres y personajes, *chispeantes ocurrencias que rayaban en lo obscuro*. La huerta de Murcia, el campo cartagenero y la zona de Mula-Pliego son los puntos dónde más referencias se han hallado, según el profesor Barceló, aunque existen otras en donde se registran este fenómeno teatral como el Noroeste de la región. En esta publicación damos cuenta, por ejemplo, de la pedanía caravaqueña de Los Royos.

No solo se daban en Castilla y Aragón estas dramatizaciones, existiendo referencias murcianas de juegos de escarnio ya en Alfonso X el sabio, en el siglo XIII. Las raíces del teatro en Murcia, a juicio de este autor, son precisamente los juegos, los autos religiosos y los bailes de Inocentes.

Juegos de bailes eran llamados en los pueblos de la comarca de la Sierra de Segura⁽¹⁰⁾, actividad esperada que gozaba de gran predicamento, realizada en el transcurso de un baile, más bien en carnaval, que era interrumpido por mozos pronunciando la siguiente fórmula: *Rus caballero el que esté en la orilla lo pongo en medio y al que no se quite le pego fuego.*

Uno de los juegos era *el esquilaor* en el que se preguntaba en la sala por la presencia de un *esquilaor* que cortara el pelo a un burro lleno de parásitos, que era representado por un mozo que era engañado para salir desnudo debajo de una manta. En un determinado momento tiraban de ella y el cándido muchacho quedaba desnudo frente al público.

Entre las características de estas formas teatrales encontramos la capacidad improvisadora sobre unos esquemas tradicionales ya conocidos, la procacidad, la notable presencia del sexo, la omisión de actrices porque pues todos los personajes femeninos eran interpretados por hombres disfrazados, y la participación directa del público con sus gritos, opiniones y acciones.

EL AGUILANDO

Con la Pascua llegaban las cuadrillas cantando sus coplas de petición de **aguilando** casa por casa. El guión, solista, o trovero, llamado así porque improvisaba las coplas, dirigía sus versos a los dueños de la casa, a los que halagaba y ensalzaba, sin olvidarse especialmente de las hijas casaderas. Con mayor motivo si entre los músicos o acompañantes se encontraba alguno interesado en establecer relaciones con ellas.

Pepe Egea, cuadrillero en El Mingrano y en Las Palas, precisamente como guión, considera mejor esta última denominación porque normalmente no solían alcanzar una categoría artística como para ser llamados troveros. La música o el coro que cantaba el estribillo suplían con creces las posibles imprecisiones de quien componía los versos. Por supuesto, debía esmerarse en el piropro y halago para conseguir una buena limosna del cabeza de familia, a parte de los productos que se les ofrecían como la repostería típica de esas fechas o los provenientes de la matanza reciente. Para Pepe este sistema de recaudación de la Iglesia quedó obsoleto pues existen ya otras vías de financiación.

Hallamos estas letras de aguilando en Dolores de Pacheco:

*Esta casa es casa grande
con ventanas y balcones
y las niñas que hay dentro,
parecen ramos de flores.*

*Quién es esta señorita
que en esta casa resplandece.
Es la señorita Fulana,
que todo se lo merece.*

Los alumbreños no se quedaban atrás porque ya en los ensayos de las coplas de Navidad se llenaba la casa del tío Simón *Chiribita*, lugar de los ensayos. Allí cantaban y bailaban todos los asistentes a la exitosa reunión. Ya en los días de Pascua recorrían todo Alumbres, marchando hasta Cartagena para recoger un buen aguinaldo, portando la imagen del Niño

Jesús que les dejaba el cura. Más de un componente tenía que *dormir la mona*.

En Roldán la cuadrilla en tiempos de la dura posguerra escogía, como en otros pueblos, con preferencia las casas de los labradores con más recursos económicos. En casa de la familia Armero eran obligados a beberse una jarra de vino por cabeza, no es de extrañar que más de uno fuese transportado en carretón porque no podía mantenerse en pie.

Ahí van los recuerdos de Josefina, de La Puebla (Cartagena), donde una letra proclama toda una declaración de intenciones, sin tapujos:

*Abre la puerta María
que venimos por complacerte,
a pedirte el aguilando
y al mismo tiempo por verte.*

Venían los de Los Alcázares, los Pedraja, casa por casa. Era el segundo día de Navidad, desde la mañana hasta la noche, y los novios iban con ellos para cantarles a las novias. Le abrían la puerta y se les ponía algo. Si no abrían la puerta..tela marinera.

Venía uno que cantaba y le saco yo una botella de licor de mandarina. Y canta:

*Me he bebido yo una copa
de una cosa amarillenta,
no sé si será naranja,
limonada, anís o menta.
Voy yo y le echo otra copa y él canta:
Voy a cantar una copla,
canto una y no voy a cantar más,
hasta que me dé Josefina
una copa de coñac.*

Eran momentos propicios a la chanza y al acercamiento del mocerío.

Pedro Fructuoso, de Pozo-Estrecho, recita unas coplas aguilanderas que las hemos oído en otros rincones de la geografía comarcal como El Estrecho fuentealamero o La Palma:

*Digamos con alegría
las mozas quieren casarse
y la cosa está jodía.*

También podía sustituirse el último verso por: *y la cosa está podría*. En El Estrecho y Alumbres: *yo también me casaría*.

En La Mina, aldea perteneciente al Albuñón, el guión y cantante de la cuadrilla navideña fue durante mucho tiempo el trovero *Picardías*. Recuerdan aún los vecinos como en alguna ocasión, años 60, se unía al grupo de músicos Paco Zamora, de la localidad vecina de Lobosillo para, aprovechando la ocasión, entrar en casa de Lina, la joven que pretendía, que era hija de Manolo Jiménez *el molinero*. El futuro suegro estaba satisfecho con el gesto porque gozaba de toda su complacencia. Era buen mozo y *venía de buena familia*, factores fundamentales para obtener la aprobación familiar.

Muchos años antes, José Mateo Conesa *Picardías*, fue guitarrista y cantaor de Marín, el trovero legendario. José fue quizá el mejor cantaor de todas las épocas troveras conocidas, en opinión de Ángel Roca. Cuentan que el palmesano Marín en la primera década o segunda del siglo XX fue a trovar a La Mina, localidad de Picardías, y allí le comentaron que el joven cortejaba a una muchacha. La quintilla de Marín no se hizo esperar rotunda:

*Dice que a una mujer ama
y ¿qué le podrá brindar
a una bella y joven dama?
si de hambre la va a matar
en la mesa y en la cama.*

En ocasiones el novio acompañaba a los músicos, y como nos informó Antonio Pagán, en Cuevas de Reylo (Fuente-Álamo): *Cuando se le cantaba a la novia, el novio, en señal de alegría, tiraba tiros al aire*.

Los días festivos de la Navidad se celebraban en El Estrecho de Fuente-Álamo con baile en el salón del *Richa* y la cuadrilla cantaba coplas improvisadas a las parejas, siendo obsequiados los músicos por los agradecidos novios con botellas de licor o turrones. El estribillo en esa ocasión era muy explícito:

Ay que me duelen los dientes,

*que no veo venir,
la copa de aguardiente.*

La celebración del 28 de Diciembre, día de los Santos Inocentes, contaba con los tradicionales bailes de pujas o de inocentes, que daremos cuenta de los mismos en el apartado correspondiente al baile.

LOS ADAGIOS O ECHAR LOS AÑOS

Era el juego que más claramente se fijaba como objetivo emparejar a personas de uno y otro sexo, a veces consiguiéndolo como afirman numerosos informantes en todos los pueblos consultados. No pocos matrimonios salieron de él. La fecha de celebración parece recordar a solteros y solteras que otro año había pasado sin casarse, velando así la comunidad local por su propia reproducción. Consistía en escribir en pequeños papeles, luego muy bien doblados para mantener el secreto de su contenido, los nombres de mozos, mozas y adagios o breves versos, pareados más bien, de contenido erótico. Aquellos que contenían los nombres de los mozos y viudos del pueblo se guardaban en una bolsa o vasija, separados de los que contenían los de mozas y viudas. En otro recipiente estaban los adagios. Una mano inocente sacaba de un lado y de otro para así emparejar a un varón con una hembra, correspondiendo a dicha pareja un adagio.

Para Luciano Martínez, de Roldán, se trataba de adivinar con quien te casarías.

En cambio Antonia Conesa, de la localidad pachequera de Balsicas, aporta otra significación a los adagios, conocidos en otras localidades también como *refranes*: *Metías la mano en una bolsa, sacabas un refrán, y eso era ya pasar el año. Decía: Tienes que pasar el año con Fulanico o con lo que tocaba, y ese era el baile de los refranes*.

En El Jimenado, pedanía de Torre-Pacheco hemos encontrado los siguientes adagios:

*Por la pierna arriba
te corre un lagarto.*

*Si no quieres que fume,
cierra el estanco.*

*Te lo tiro por la lera
y lo recoges por la gatera.*

Antonia Hernández de la pedanía cartagenera de Tallante: *Se jugaba a las prendas y se escribían los años o adagios la víspera de Año Nuevo en un baile, en una casa particular. Se formaban noviajes.*

En el otro extremo del municipio, el este, conocían la costumbre de echar los años, reservada para la noche del 31 de diciembre. Lo leemos en *Cosas de Alumbres*⁽¹⁾: *En varias casas donde había chicas, se reunían los jóvenes, y se jugaba al anillito y a las 12 de la noche y entres bolsas se preparaban de antemano, y en los cuales se metían los nombres de las chicas solteras, y los de las viudas, en otra bolsa se metían los nombres de los hombres solteros y los viudos, además en una y otra bolsa se metían también los nombres de mujeres y hombres, que fueran retrasados o cualquier tara que tuvieran, en otra bolsa se metían los refranes, y se iban emparejando uno de cada bolsa, y el refran consiguiente, era muy divertido si una chica joven y bonita le emparejaban con un subnormal un viudo o cualquier otra combinación, pero cuando salía una pareja de jóvenes a lo mejor coincidía, con la chica o chico de su gusto se pasaba la noche muy divertida, y se gastaba poco dinero, cuantos noviazgos han salido de la bolsa por coincidir con los gustos de ambos.*

Los refranes que se leían tenían mucha gracia, había que ver las ocurrencias de algunos se acostumbra que cada chico o chica, llevara cinco o seis refranes, sin saber nadie quien era el autor de dichas bromas.

El desarrollo del juego nos lo explica amablemente Joaquín Barcelona, de La Pinilla (Fuente-Álamo): *Se formaban tres montones de papelicos liaos. En cada uno de ellos los nombres de los hombres, mozos y viudos, en otro montón los de las*

mozas y viudas y en el tercero los adagios que estaban escritos. Se iban emparejando un nombre de mujer con uno de hombre, a los que correspondía un adagio.

Lo que no nos explica Joaquín es que el director del juego o una mano inocente sacaba de cada una de las bolsas las correspondientes papeles. Si bien en muchos casos se manipulaba para emparejar a quienes interesaba, tanto como si se trataba de facilitar la formación de una nueva pareja a la que por indecisión del chico *les faltaba un empujón, o bien como* objeto de burla haciendo coincidir, por ejemplo, al feo o tonto del pueblo con la más rica y distinguida. Igualmente era frecuente introducir papeletas con nombres de animales o accidentes geográficos: *La burra del tío Fulano, el macho de las cabras del puente o el Cabezo Gordo.*

Pepe Egea, de la aldea de El Mingrano, de Las Palas (Fuente-Álamo) define el ritual como *leer los años*. En su caserío formado según él por unas 80 viviendas se celebraban en tres o cuatro de ellas, definiendo a los adagios como chascarrillos más o menos ocurrentes. Después del baile de Nochevieja en el casino, porque *no había eso de las uvas en el campo, por lo menos hasta que se acabó el hambre: ¡Fulano! ¡Fulana! Desliabas los papeles y se leían. De crío yo leía adagios, me ponían, como sabía leer bien... Ponían zagalas para sacar papeles a tajo, para evitar trampas porque se podían hacer señales como un papel más gordo... Metían viudas, viudos, solteronas y salía un joven con una vieja. De trampa un mozo imaginario como el tapón de la balsa o de moza la cabra del tío... Martínez.*

*A un buen abujero,
un buen tranquero.*

*En un bancal de ajos,
tu bocarriba, yo bocabajo.*

*En un bancal de melones,
tu en camisa, yo en calzones.*

No te obligaban a nada (noviazgo). Las viegas (madres de las chicas o familiares

que asistían) *no se metían, aunque algunos* (adagios) *no caían bien*.

Para propiciar el ambiente algunas de las sentencias leídas eran picantes como podemos comprobar gracias a la buena memoria de Josefa Alcaraz Palomares, residente en El Campillo de Fuente-Álamo:

*Debajo de un tomillo,
te lo pillo.*

*Cada vez que te veo las blancas tetas,
se me corre el pestillo de la bragueta.*

*Te subiste a la colaña
y te vi la castaña.*

*Si quieres que te lo vea,
súbete a la chimenea.*

Florencio Madrid Agüera, *El Finso*, de Isla Plana (Cartagena), población cercana a Puerto de Mazarrón:

*En un bancal de ajos
tu bocarriba, yo bocabajo.*

*Josefa López, de La Puebla apunta:
Al saltar la bardiza,*

te enganchaste la longaniza.

*Como se que te gusta el arroz con
leche,
por debajo de la puerta te meto un
chorrete.*

*Por tus piernas arriba corro que
troto
y al llegar a lo negro clavo el hisopo.*

A esta celebración asistían las madres, quienes aceptaban todas estas bromas por una noche, aunque algunas se disgustasen, y lo abandonaran llevándose con ellas a sus hijas.

Asensio Sáez, gran conocedor de la cultura popular de La Unión, me decía en conversación mantenida en su hogar que el gran poeta y editor local Andrés Cegarra (1894-1928), hermano de la también poetisa María Cegarra, llegó a escribir adagios, *picantones pero tenía buen gusto*, para las reuniones con sus amigos. Esboza una sonrisa Asensio cuando comenta que el juego podía emparejar, entre grandes carcajadas de los presentes, *a una guapetona con un tío tontusio*.

Nos informan en Pozo-Estrecho que

echar los años, como era conocido en ese pueblo, tenía lugar para la época de los tostones, por Todos los Santos. Pero con la variante que solo se sorteaban las parejas, sin leer adagios o refranes. Las peñas, en su rivalidad, subían al tejado y echaban agua por la chimenea para *echarle a perder la tostonada* al otro grupo.

Tenemos noticia de la celebración de estos juegos en otros lugares como Moratalla, el día de Nochevieja, costumbre muy extendida en toda la comarca y localidades limítrofes, con variaciones en el caso de Calasparra que tenía lugar al día siguiente, Año Nuevo. El cronista Jesús Navarro⁽¹²⁾ confirma la intencionalidad manifiesta que perseguían los actores: *De las diferentes combinaciones de designaciones personales y adagios surgía la jarana que podría dar pie a algunos emparejamientos o confirmación de algunos iniciados*.

También en la comarca de Lorca eran populares en el día de San Silvestre *los estribillos o echar los años*, como se conocía en aquellas pedanías. En Aguaderas el tío Fulgencio Piñero sacó algunos, que aunque no era trovero, improvisaba algunas coplas por malagueñas en los bailes. Pero con un estilo zafio e hiriente para algunas sensibilidades:

*Cuando te pones en cuchillas
en el suelo te arrastra la pepitilla.*

*Como la tienes tan gorda
seguro que haremos porra.*

Estribillos que contrastaban con los tradicionales, por repetidos, de la zona:

*Como la tierra al romero
yo a ti te quiero.*

*Bella fuente de agua clara
pero más bella es tu cara.*

Podemos seguir ampliando el recorrido tras las huellas de este sistema de emparejamiento hasta llegar a tierras gallegas de la mano del gran maestro de la antropología española como es Carmelo Lisón Tolosana⁽¹⁴⁾. Así descubrimos que en un lugar de la provincia de Orense como es

Germar lo realizan de la siguiente manera, tal y como recoge en la voz de los propios aldeanos: (...) *sacaban boletos con los nombres de los chicos y de las chicas y así los sacaban.*

Lisón interpreta: *El caso último se halla formalmente ritualizado en otros sitios y tiene lugar el último día de cada año. La fecha elegida parece querer recordar a los solteros y solteras que ha pasado el año y todavía no se han casado.*

Así es. El ritual pretende garantizar la continuidad de la especie, la subsistencia de la propia comunidad rural.

En la misma provincia orensana, parroquia de Manchica: *La misma tarde de fin de año botaban as suertes en papeletas para ver qué mozas tocaban a qué mozos, fulano con fulana. Al día siguiente iban a una iglesia que se llama las Maravillas; era una feria y tenía que ir (el joven) a acompañarla y traerla de la feria. A la que no tenía mozo, o moza, porque a veces el número no coincidía, decían: fulana con...fue po río abaixo! Esto inda se fai hoy; se hace la víspera: los mozos solos en una casa hacen el sorteo. Después hacen una lista y la ponen en la puerta de la iglesia, y al salir, todo el mundo a mirar.*

Con ligeras variantes (y en la misma fecha) se practica idéntico ritual para maridar a los jóvenes en Picouto, donde le llaman as sortes; en Noceda, conocido por as papeletas de solteros e solteras; en la parroquia de Mugares, etc.

George Foster⁽¹⁵⁾ escribió como el último día del año en casas, cafés u otros lugares se verifican estos sorteos amorosos que llevan implícitos un compromiso entre las parejas formadas porque al día siguiente el joven debe visitar a la muchacha que le tocó en suerte y acompañarla al baile del pueblo.

Tradiciones similares encontramos a lo largo y ancho de España, o América como Perú, Bolivia, Argentina, Venezuela, en *el jueves de comadres y el jueves de compadres*, que tiene lugar el jueves anterior al

carnaval, pero en algunos sitios el segundo.

Así Foster nos informa como en Alosno (Huelva) los participantes escriben en pequeñas tiras de papel sus nombres, los de las mozas van a un recipiente y los de los mozos a otro distinto. De cada vasija se saca el papel correspondiente que irá declarando a las parejas o *comadres*, para que todos queden acompañados, aunque no todo se deja al puro azar. Unos y otras se dedican pequeños regalos o detalles.

BIBLIOGRAFÍA

1. SASTRE FERNÁNDEZ, Maruja. Vida y costumbres de Tébar y Sierras de Lorca. Lorca, 2000, pág. 82
2. MUÑOZ ZIELINSKI, Manuel. Costumbres, usos y fiestas de la Región de Murcia:1840-1930. Murcia, 2004, págs. 327-330.
3. GARRIDO GONZÁLEZ, J.L; GARRIDO SÁNCHEZ, J.L. Cultura popular en la Sierra de Segura. Universidad de Jaén, 2003, pág. 101.
4. BRENAN, Gerald. Al sur de Granada. Pág. 67.
5. SÁNCHEZ VERDÚ, A; MARTÍNEZ TORRES, F. Gran Diccionario Popular de Cartagena y su comarca. La Opinión de Cartagena, Murcia, 2002.
6. ALVAREZ MUNARRIZ, L. Antropología de la Región de Murcia, Editora Regional de Murcia, 2005, pág. 355.
7. SÁNCHEZ CONESA, J; PAGÁN MANTE, J.M; ARDIL GARCÍA, J.A. Historias de El Estrecho de Fuente-Álamo, 2002, pág. 131.
8. NAVARRO EGEA, Jesús. Supersticiones y costumbres de Moratalla. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, pág. 13.
9. BARCELÓ JIMENEZ, J. Historia del teatro en Murcia. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980, pág. 13.
10. GARRIDO GONZÁLEZ, J.L; GARRIDO SÁNCHEZ, J.L. Cultura popular en la Sierra de Segura. Universidad de Jaén, pags. 167-168.
11. PEREZ, P; ROS, J. Cosas de Alumbres. Pág. 130. Texto mecanografiado, no editado.
12. NAVARRO EGEA, J. Supersticiones y costumbres de Moratalla. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 2005, pág. 58.
13. SÁNCHEZ MORENO, P. Pequeña historia de una forma de vida. Lorca 2003, págs 66-67.
14. LISÓN TOLOSANA, C. Antropología social en España. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1971.
15. FOSTER, George. La cultura tradicional en España y América. Signatura Ediciones de Andalucía. Sevilla, 2002, pág. 235.

Recomendamos para contemplar otros elementos del galanteo la lectura de un libro del autor: SÁNCHEZ CONESA, J. Ritos, leyendas y tradiciones del Campo de Cartagena. Editorial Corbalán, Cartagena, 2004.